

## DIOS, ALMA, MUNDO

Jesús Díaz Sariego

*50 años de racionalidad filosófica sobre la experiencia religiosa.*

Podemos afirmar, parafraseando a Sócrates, que ‘una vida sin búsqueda no es digna de ser vivida’. En el transcurso histórico del pensamiento filosófico encontramos la férrea voluntad de algunos autores por ofrecer una explicación global de la realidad y de la existencia. Filósofos como Descartes, Nietzsche, Freud, Marx, Hegel, Heidegger, Dilthey, Wittgenstein, Zubiri y Ortega<sup>1</sup>, entre otros, constataron con mayor o menor acierto los desajustes de la vida. Ensayaron sus búsquedas y motivaron algunas reflexiones argumentales que les permitieron abordar la complejidad humana. Todos ellos, desde los diversos postulados que la razón les fue proporcionando, intentaron integrar lo disperso, plantearon nuevas preguntas a la conciencia de la humanidad y ofrecieron respuestas a las experiencias que todo hombre de alguna manera barrunta en su interioridad.

La filosofía siempre consideró a lo largo de su historia las posibilidades de la razón y la búsqueda insaciable de arquetipos, principios, ideas, razonamientos que formasen el sustento de todo sistema de pensamiento y que le sirviesen, a su vez, como base racional en la que apoyarse. La razón filosófica también abordó de modo permanente aquellos elementos de racionalidad que anidan en la experiencia religiosa del hombre. El pensamiento filosófico contemporáneo, acuciado por otras realidades igualmente complejas y urgentes del pensamiento actual, ha empleado el epígrafe *Filosofía de la Religión* para estructurar su pensamiento en el área religiosa, buscando sus características y valorando sus consecuencias para el ser humano.

<sup>1</sup> Mencionamos aquellos filósofos que han sido objeto de una consideración especial a la hora de abordar las cuestiones religiosas durante estos 50 años de la Revista *Estudios Filosóficos*.

Si la dimensión religiosa del hombre ha estado presente en los itinerarios filosóficos se comprende que los dioses, los mitos, los ritos, las creencias hayan sido objeto de preocupación reflexiva. El ejercicio de la razón siempre se planteó el gran reto de purificar la experiencia religiosa, de modo que ésta no cayese en su propio autoengaño. Este servicio de la razón ha sido especialmente valorado por los pensadores que hemos mencionado. Incluso algunos de ellos, aunque cada uno desde su peculiar exploración de la realidad, compartieron la persuasión de que hay siempre una finalidad oculta en los despojos de la historia. La tarea del filósofo estará en el esfuerzo por desenmascarar esa realidad esencial que se oculta en la naturaleza del mundo sensible. Algunos, como Hegel, atisbaron que esa realidad esencial siempre salva. La poderosa visión religiosa de la vida que tenían Hegel y sus compatriotas filósofos les impulsaba a confiar en el triunfo final del plan divino. Podríamos decir con acierto ante esta confianza tan manifiesta que 'sus dioses, de alguna manera, siempre tenían razón'.

¡Pues bien! Los principales contenidos que atañen a la *Filosofía de la religión* no han estado ausentes en el ya medio siglo de la Revista *Estudios Filosóficos*. Los diversos colaboradores han centrado la cuestión religiosa desde los postulados cristianos. En sus variados artículos observamos un diálogo fructífero con la pluralidad de corrientes filosóficas que ha generado el pensamiento contemporáneo. Éste, preocupado por abordar la realidad del hombre, del cosmos, de lo infinito, se ve enriquecido por un grupo de investigadores y profesores que, tomando la razón filosófica con gran vitalidad y entusiasmo, hicieron realidad aquel principio que ya había pronosticado Leibniz en sus escritos: la realidad es mucho más rica que todas las filosofías que acerca de ella se construyan. Únicamente el pensamiento infinito de Dios puede agotar en su mirada comprensiva todo el contenido y todas las posibilidades de la existencia en las cosas del mundo, porque, como arquitecto supremo del universo, ha trazado hasta sus últimas líneas y detalles.

Con motivo del Cincuenta Aniversario de su fundación nos hemos propuesto resaltar la trayectoria que la Revista ha seguido en el transcurso de estos años sobre las cuestiones que atañen a la experiencia religiosa del hombre. Si bien es verdad que *Estudios Filosóficos* nace con unos objetivos marcadamente filosóficos, no es menos cierta la consideración crítica, en algunos artículos, de las cuestiones fronterizas con la teología. Ya en el curso académico 1951-52, cuando *Estudios Filosóficos* sale por primera vez a la luz, se establecen dos ejes o procedimientos en el quehacer filosófico de la Revista: el de la investigación, tanto doctrinal como histórica, y el de la crítica. Las publicaciones en el área religiosa que se ofrecen a lo largo de estos cincuenta años responden con creces a los caminos previamente establecidos. Podemos decir en términos genéricos que el área religiosa ha sido tratada con investigación y con crítica. Una investigación desde la racionalidad filosófica y una crítica desde la búsqueda argumental a favor siempre de la claridad racional que purifica más y mejor el deseo insaciable de explorar la verdad religiosa que el hombre a lo largo de su historia ha querido constantemente expresar. Los

diversos autores responden con gran fidelidad, en sus valoraciones críticas, al esfuerzo constante de comprender e interpretar la verdad, incorporando, para ello, cuantas doctrinas razonables llegaron a su conocimiento.

Pero este juicio crítico, doctrinal e histórico se ha ido sucediendo en diversas fases. Éstas responden a las circunstancias contextuales que la sociedad va viviendo y expresando en cada momento. *Estudios Filosóficos* ha estado atento a la sucesión de acontecimientos importantes en el proceso de reflexión sobre el fenómeno religioso durante estos años. Su riqueza y densidad de pensamiento, en el área que nos ocupa, queda reflejada en la variedad temática de los diversos artículos que la componen. Se va pasando progresivamente de las reflexiones elaboradas en los primeros años sobre preocupaciones más propiamente teológicas al estudio filosófico y sistemático sobre la cuestión de Dios y lo religioso en algunos filósofos. La Teología y la Filosofía entran en mutua colaboración cuando la propia Revista se detiene a considerar la cuestión del Hecho Religioso como una realidad ambivalente en ambas ciencias de carácter normativo<sup>2</sup>. Deteniéndose en las relaciones entre razón y la fe como exponentes de nuestra exploración en el área religiosa y en la crítica que los filósofos de la sospecha hacen a los sentimientos religiosos y, por ende, a la racionalidad surgida desde una experiencia de fe, *Estudios Filosóficos* se sumerge en las cuestiones religiosas que tanto preocuparon a la segunda mitad del siglo XX. En esta progresión se muestra avanzado desde la noción más tomista de Dios hasta sus expresiones más hermenéuticas, surgidas en el dominio del lenguaje religioso<sup>3</sup>.

Articulamos nuestro discurso expositivo en torno a la realidad de Dios, del Alma, y del Mundo. Ya Immanuel Kant había considerado estas realidades como 'conceptos límite', al no poder la razón humana penetrar dentro del recinto sagrado que encierra cada una de ellas. Dios, Alma y Mundo no dejan de ofrecer un 'plus' de significado ante el que la propia razón parece plegarse<sup>4</sup>. La reflexión sobre estas realidades configura la reflexión dedicada por la Revista al área religiosa.

## LA REALIDAD DE DIOS

La realidad de Dios siempre ha sido un tema recurrente a lo largo de la historia de la filosofía. El hombre, en su exploración de lo trascendente ha utilizado su razón para debatir lo divino, para introducir la especulación del Misterio en sus esquemas de racionalidad. Dios se ha convertido para la filo-

<sup>2</sup> Nos vemos empujados a citar el excelente artículo, al mismo tiempo que desmascarador de aquellas expresividades religiosas no adecuadamente comprendidas, de Emilio G. Estébanez que lleva por título "Ambivalencia del hecho religioso: ¿Enfermedad del hombre o factor de supervivencia?", en *Estudios Filosóficos* 80 (1980) 157-185.

<sup>3</sup> El mejor exponente de este viraje hermenéutico, a la hora de abordar las cuestiones religiosas, nos lo ofrece José M<sup>a</sup> G. Prada en su artículo "La performatividad en la articulación del sentido religioso", en *Estudios Filosóficos* 107 (1989) 147-162.

sofía en una pregunta acuciante. *Estudios Filosóficos* también se hace eco, a lo largo de su existencia, de la realidad de Dios. Lo hace desde la certeza racional de que Dios se ha convertido en una categoría necesaria e imprescindible para entrar en diálogo con el pensamiento de los otros. Desde Dios hablamos de experiencia religiosa, de fe, de teología, de 'sospecha' y 'alienación', de sentimiento religioso, del lenguaje y hermenéuticas religiosas y, cómo no, de la organización de una sociedad en la que los principios éticos y morales vienen constituidos por las diversas experiencias de lo divino que hay en los mundos inmanentes del hombre.

Los primeros colaboradores de la Revista, deudores de su formación tomista, abordaron la inquietud religiosa desde aquellas categorías racionales que les proporcionó el sistema de pensamiento heredado de Santo Tomás. Alberto G. Fuente, Alejandro del Cura, Jesús R. Arias, José M<sup>a</sup> Sánchez Ruiz, Félix Fernández de Viana, Teófilo Urdanoz, entre otros, supieron mostrar una gran fidelidad a la tradición dominicana del pensamiento cuando acertadamente utilizaron los elementos de la ciencia humana en la constitución de todo aquello considerado como sagrado por la conciencia religiosa del hombre. En su interioridad, el hombre descubre la existencia de una realidad sagrada que se le ofrece. Esa realidad adquiere un valor máximo. Por eso, la mayor parte de las culturas religiosas bautizaron a esa realidad con el vocablo de 'divina'.

Podríamos decir incluso, en palabras de G. Fraile, que los autores anteriormente mencionados abordaron la realidad divina con apertura de espíritu y amplitud de horizontes. Su interés por las fuentes, su aplicación a la vida práctica, su anhelo sincero por buscar la verdad que se esconde detrás de esa realidad divina los hacen merecedores de ser unos creyentes que, al razonar sobre la fe que dicen vivir y defender, ayudan a hacer más inteligible los misterios de la vida y a abrazar de modo inteligente las creencias fundamentales que el cristianismo siempre quiso transmitir. Finalmente, su capacidad de progreso, de renovación, sinceridad y autenticidad, los hacen partícipes de la sabiduría propia de los auténticos sabios<sup>5</sup>.

Ya Santo Tomás había irrumpido en plena Edad Media cuando se estaba construyendo una sociedad prendida por la vivencia de lo teocéntrico. Pero, 'en una época en la que toda la realidad estaba 'preñada' de transcendencia divina, Tomás enseña que el hombre no puede acercarse a su propia fe sin haber dado antes muchos otros pasos previos, evitando así una actitud ciega'<sup>6</sup>. Tomás, en definitiva, ilustra el ejercicio de la razón en búsqueda de

<sup>4</sup> Cf. J. A. ESTRADA, "La religión en los límites de la razón", en *Estudios Filosóficos* 41 (1992) 25-45. Este artículo de Estrada puede verse completado, en algunos de sus aspectos, con la valoración crítica que José M<sup>a</sup> Mardones hace sobre el Racionalismo Crítico alemán de H. Albert en su artículo "H. Albert: el problema de Dios y la falibilidad de la razón", en *Estudios Filosóficos* 102 (1987) 369-393.

<sup>5</sup> Cf. G. FRAILE, "La filosofía como lugar teológico", en *Estudios Filosóficos* 31 (1963) 518-19.

<sup>6</sup> Cf. G. CELADA, *Tomás de Aquino, testigo y maestro de la fe*, Salamanca, San Esteban, 1999, p. 18.

luz. Su luz filosófica marcó un hito en la historia del pensamiento y en la experiencia religiosa de aquellos que consideraron sus acercamientos a lo divino como prioritario en sus vidas. Desde este talante se 'salva la razón' y se preservan aquellos principios racionales sin los cuales la fe no podría seguir profundizando<sup>7</sup>.

### LA REALIDAD DEL ALMA

Los principios filosóficos que la filosofía ha ido plasmando sobre la realidad del Alma, considerada por los clásicos como la 'esencia del hombre', hacen posible la exploración de su interioridad. Cuando el hombre reflexiona sobre sí mismo descubre facetas de su interioridad que evocan sus religiones fundamentales. La religión a lo trascendente, según la experiencia religiosa de cada cual, aparece como una constante en la historia de la humanidad y en la expresividad de los diversos pueblos y culturas. Ello hace que la dimensión más experiencial de lo religioso sea también objeto de razonamiento filosófico. Las reflexiones que se proponen sobre la naturaleza de la experiencia religiosa, al considerar el Alma como la 'intimidad de la existencia', nos adentran en las valoraciones críticas que hace Acacio Fernández al excesivo psicologismo poniendo en entredicho, entre otras, a la teoría psicológica de W. James<sup>8</sup>.

Cuando el pueblo Hebreo abordó su reflexión sobre la condición del hombre, estableció la realidad del alma como una de sus dimensiones fundamentales, junto con su condición carnal y su dimensión de apertura a lo trascendente, de la existencia humana. Expresando en el vocablo 'alma' el principio vital de nuestra condición, el pueblo semita nos ayudó a saborear y sentir todo aquello que hay de más íntimo y profundo en todas las cosas, nos interesó por la exploración de lo divino, al ser depositarios de transcendencia, y nos capacitó para una relación afectiva con Dios<sup>9</sup>; también nos alentó el dinamismo de ir hacia los otros, descubriendo la alteridad y la capacidad de contraste con ellos. Finalmente nos situó muy bien en nuestro terreno mundano, ayudándonos a descubrir las posibilidades que tenemos en nuestra condición limitada. Todo este cúmulo de relaciones tiene lugar en la experiencia de lo inmanente. Desde esta condición de nuestra naturaleza creada, el Alma, adquiere una relevancia especialmente apreciada en las reflexiones filosóficas sobre la existencia.

<sup>7</sup> Cf. A. G. FUENTE, "Filosofía actual y filosofía de Santo Tomás a la luz de la *Humani Genensis*", en *Estudios Filosóficos* 1 (1951-52) 27-43. También otros documentos pontificios han sido objeto de análisis y estudio: Cf. A. DEL CURA, "El conocimiento natural de Dios en el Magisterio de Pío XII", en *Estudios Filosóficos* 15-16 (1958) 201-240. Y Cf. A. G. FUENTE, "La cosmología en el Magisterio de S.S. Pío XII", en *Estudios Filosóficos* 7 (1958) 241-261.

<sup>8</sup> Cf. A. FERNÁNDEZ, "Sobre la naturaleza de la experiencia religiosa", en *Estudios Filosóficos* 1 (1951-52) 111-137. Y con el mismo título en: 3 (1953) 381-402 y 5 (1954) 405-435.

<sup>9</sup> Cf. J. TODOLÍ, "El hombre como unidad trascendente, o de lo eterno en el hombre", en *Estudios Filosóficos* 4 (1954) 5-31.

Teniendo en mente los planteamientos de la tradición judeocristiana, los análisis de Acacio parten de una profunda convicción creyente: 'la experiencia religiosa, en lo más íntimo del Alma, *no es* una realidad exclusivamente psicológica y el psicologismo *no es* un método apto para construir la psicología de la religión'<sup>10</sup>. Efectivamente, desde el momento en que convenimos que la experiencia religiosa no es solamente experiencia, sino además religiosa, se impone el abandono de todo psicologismo. Este abandono nos lleva a considerar realidades del hombre que van más allá de la inmanencia corporal. No todo es fruto de nuestra conciencia. Dios no tiene su origen en nosotros. Jesús R. Arias, con una exquisitez de razonamiento remarcable, intenta hallar en Santo Tomás los argumentos adecuados para desmontar aquel argumento ya clásico que tomaba como base la capacidad del entendimiento para conocer todos los cuerpos. Apoya su reflexión queriendo encontrar en Aquino una persuasión ya presente en los griegos, aunque no explicitada con tanta claridad racional, la de que en el pensamiento humano hay una brecha que nos lleva hacia el mundo espiritual<sup>11</sup>.

En el mundo de 'lo espiritual' atisbamos muchas facetas que parecen escaparse al control efectivo de la razón filosófica. Pero, en palabras de Ángel del Cura, podemos afirmar con entereza que nunca los filósofos tradicionales han fingido que Dios no existiese; es más, nunca han afirmado que 'sólo lo que se demuestra existe'. Sencillamente han considerado la naturaleza cognoscitiva del hombre y la naturaleza de Dios para concluir con la expresión de San Juan: 'Ninguno ha visto jamás a Dios'. No podrá jamás verle, si por esta visión entendemos un conocimiento inmediato e intuitivo, pues el objeto propio del entendimiento humano no es la esencia de Dios, sino la esencia del sensible. De aquí que el conocimiento de la existencia de Dios, en el orden natural, se encuentre siempre al final de una demostración<sup>12</sup>.

Las experiencias religiosas de los hombres han querido 'mostrar' a Dios. Desde estos ensayos nacen las diversas concepciones de la Religión. Ya en la infancia de la humanidad observamos aquella actitud interior que el niño asume respecto a los dioses cuando los hace, en primer lugar, reguladores de su mundo moral. La filosofía, por muy escéptica y racionalizadora que se ponga, no conseguirá borrar los vestigios que aún perduran de aquella temprana comunión con dioses sumamente familiares y por lo tanto íntimos. Resulta realmente difícil reducir a objetos de ciencia objetos que son esencialmente factores en una convivencia moral y por tanto susceptibles de experiencia. Esta limitación de la razón filosófica hace que la conciencia se vuelva perpleja. Asistimos a un fenómeno patético, característico de aquellas mentes

<sup>10</sup> Cf. A. FERNÁNDEZ, 1 (1951-52) p. 112. Las palabras en cursiva son un subrayado nuestro.

<sup>11</sup> Jesús R. Arias completa el artículo mencionado con otro posterior y que lleva por título, "El más antiguo y discutido argumento para probar la incorporeidad del alma humana", en *Estudios Filosóficos* 2 (1953) 89-143.

<sup>12</sup> Cf. A. DEL CURA, "Con Dios o contra Dios", en *Estudios Filosóficos* 13 (1957) 509.

religiosas cuyo desarrollo ha sostenido su fe tradicional sin lograr restablecer los fundamentos naturales y los valores morales de aquel sistema, en cierto modo precioso, en el cual ya no pueden creer. Para volver a conseguir la libertad moral –sin la cual el conocimiento no puede ser utilizado racionalmente en el gobierno de la vida– tenemos que proceder al redescubrimiento del origen de los dioses, reducirlos analíticamente a sus constitutivos naturales y morales, y después proseguir reordenando esos materiales, sin pérdidas cuantitativas, dándoles las formas apropiadas a una más madura reflexión crítica<sup>13</sup>.

### LA REALIDAD DEL MUNDO

Las cuestiones que atañen al Mundo y a la convivencia social no han faltado como mirada comprensiva en los artículos que nos ofrece la Revista. Las consecuencias sociales que conlleva la creencia en Dios y que se expresan en las experiencias religiosas de los hombres también han sido objeto de preocupación reflexiva. Efectivamente, ésta es la reflexión que presenta Alejandro del Cura cuando logra explorar el ‘Sentido de la existencia creada’ poniendo en diálogo los planteamientos de Santo Tomás con las nuevas corrientes existencialistas. Si lo creado, el existente creado, es un problema para la inteligencia humana, ésta no puede por menos de hacer los esfuerzos necesarios que la lleven a comprender en sus justos términos todo lo que ante sus ojos aparece como realmente existente<sup>14</sup>.

Una de las realidades que aparecen como realmente existentes a la inteligencia humana está en las implicaciones sociales de la vivencia religiosa, en la gestión ‘religiosa’ que el hombre hace del mundo que tiene ante sus manos. La envergadura de esta realidad ha ocupado un espacio considerable en la ya extensa publicación de *Estudios Filosóficos*. Desde los análisis exhaustivos más centrados en Dios y en la experiencia religiosa, la dirección de la Revista va dando paso a las implicaciones sociales de tales análisis. Hacemos mención especial a las reflexiones que propone José Antonio Lobo sobre las relaciones implicadas entre el Estado y la Religión<sup>15</sup>. Unas implicaciones que son analizadas con sumo cuidado en los artículos de Jorge Riezu y Juan José Álvarez cuando expresan sus reflexiones en torno a las influencias de toda expresión religiosa, sobre todo cuando ésta se ve asumida por un grupo relativamente significativo en el ámbito social. Ahora bien, la dimensión social de las rela-

<sup>13</sup> Jorge SANTAYANA, *Reason in religion* (Vol, 3 de The life of reason), Scribners, New York, 1936, p. 60. Tomado de A.J. MC NICHOLL, “Santayana y su concepto de la Religión”, en *Estudios Filosóficos* 2 (1953) 152. Un buen complemento a las apreciaciones de Nicholl lo encontramos en B. FUEYO, “Dios Padre y Madre. Imágenes familiares y representación de Dios en la psicología contemporánea”, en *Estudios Filosóficos* 105 (1988) 235-273.

<sup>14</sup> Cf. A. DEL CURA, “Sentido de la existencia creada”, en *Estudios Filosóficos* 2 (1953) 13-56.

<sup>15</sup> Cf. J. A. LOBO, “Estado y religión”, en *Estudios Filosóficos* 40 (1966) 505-528 y “Estado y Religión II: libertad religiosa y Estado confesional”, en *Estudios Filosóficos* 41 (1967) 97-128.

ciones humanas también ejerce su influencia directa sobre los parámetros religiosos. La sociedad influye sobre la religión y la religión ejerce su fuerza sobre la sociedad. Dado el carácter social del fenómeno religioso no podemos ignorar las grandes implicaciones que la mutua influencia tiene en el normal funcionamiento colectivo de los pueblos. Los filósofos de la sospecha también son traídos a colación, por algunos colaboradores de la Revista, para analizar aquellas repercusiones más significativas que la conciencia religiosa ejerce sobre el individuo y sobre la sociedad<sup>16</sup>.

Llegados al final queremos expresar nuestro homenaje a la Revista *Estudios Filosóficos*. El homenaje lo da la Revista misma, cuando muestra con creces que lo religioso 'merece ser pensado'. Sus colaboradores han nutrido la vida de sus lectores con nuevos recursos del pensamiento. Han sido 50 años de verdadero ensayo racional sobre Dios, el Alma y el Mundo. Sirvan estas palabras finales como agradecimiento a tanto servicio prestado.

---

<sup>16</sup> Cf. los artículos de J. DÍAZ MURUGARREN, "La religión como neurosis obsesiva", en *Estudios Filosóficos* 73 (1977) 463-510 y "La religión como alienación", en *Estudios Filosóficos* 89 (1983) 101-133.